

Unión Europea

NI SE TE QUIERE,

NI SE TE NECESITA!

NATO EZ!

G20
KANPORA!

TTIP TTIP

CETA*n* EZ

ASKAPENA

Euskal Herriko
erakunde
internazionalista

www.askapena.org

0.

Introducción

Este documento tiene como objetivo hacer un estudio sobre Europa y la Unión Europea hoy en día. Y es que, la herramienta del capital de la vieja Europa está atrapada en una lógica de crisis sin precedentes y queremos mostrar las razones y ejemplos que hacen posible esta situación.

Comenzaremos explicando el origen de la Unión Europea, dejando claro los lazos que la unen al capital y los intereses de clase burguesa. Después, nos centraremos en las políticas internas y externas que los Estados y la Unión Europea han puesto en marcha para responder a la última crisis económica. Por último, analizaremos las posiciones que se han tomado desde los diferentes bloques ideológicos históricos, para finalizar con una serie de conclusiones y propuestas.

Para terminar, mediante esta reflexión nos gustaría impulsar un debate sobre la Unión Europea. Si queremos cambiar nuestro alrededor y tomar las posiciones y actitudes correctas será necesario dar este debate en Euskal Herria y hablar de esta institución que tanto nos condiciona y oprime.

Askapena

En Euskal Herria, el 1 de junio del 2017



1.

Capitalismo, imperialismo e institucionalidad europea



Hablar de Europa es por un lado hablar de una pequeña zona geográfica que, más allá de su localización estratégica por tener salida al océano Atlántico, Ártico y ser limítrofe -Mediterráneo de por medio- con el continente africano, bien podría considerarse como un mero apéndice occidental del gigantesco continente asiático. Sin embargo, por razones históricas Europa se ha convertido en algo que implica mucho más de lo que geográficamente abarca. En efecto, Europa designa ante todo un espacio político y económico donde se han fraguado realidades que no han marcado solamente a su territorio sino al planeta entero: nos referimos a la Europa cuna del capitalismo y del imperialismo.

El capitalismo hoy en día globalizado y hegemónico tiene un origen tan preciso como limitada es la Europa Occidental y, además, lejos de nacer de la austeridad y rigurosa capacidad de ahorro de un pretendido pujante sector laborioso burgués, nació tras la implementación de dos mecanismos coercitivos fundamentales que respondían a los intereses de esa poderosa minoría social en ascenso.

El primero fue la confiscación, expropiación masiva de los medios de trabajo de los pueblos trabajadores europeos con la incalculable ayuda de su herramienta política por excelencia: el Estado. En efecto, lejos de la neutralidad proclamada, el Estado moderno ha sido edificado por la burguesía ascendente para proveerse del instrumento político

necesario a la defensa de sus intereses. Los mal llamados *Estados-nación* tal como los conocemos hoy en día, fueron diseñados en base a las necesidades burguesas de delimitar un marco territorial donde poder instaurar las leyes necesarias al proceso de acumulación. Por lo tanto, tanto la *delimitación* del territorio como la *función* de la institución se establecieron a costa de los pueblos y personas que ahí vivían, imponiendo mediante la coacción física e ideológica el modo de producción capitalista. Por un lado, mediante la ya mencionada expropiación masiva de las herramientas de trabajo de la mayoría popular para crear la fuerza de trabajo necesaria a su explotación y, por otro, mediante la imposición de la homogeneidad nacional, cultural, lingüística y política necesaria al buen desenvolvimiento de los negocios de la burguesía que lideraba el proceso.

El segundo mecanismo coercitivo clave para el surgimiento del capitalismo fue el saqueo y expolio por parte de las potencias europeas de las riquezas de los países periféricos. En efecto, el marco de desenvolvimiento del modo de producción capitalista europeo ha tenido desde su inicio un carácter internacional. Tanto la acumulación de las inmensas sumas de capitales necesarias para dar los primeros saltos tecnológicos de la industria a finales del siglo XVIII principios del XIX, mediante un ciclo preeminentemente político-mercantil (colonialismo, fase inicial del capitalismo), como su evolución hacia una matriz comercial-productiva

UNIÓN EUROPEA: ¡Ni se te quiere, ni se te necesita!

(imperialismo, fase superior del capitalismo) ha tenido Europa como su principal motor y beneficiario. Así es cómo los Imperios español, holandés, francés y británico fueron hegemonizando sucesivamente la estructura capitalista mundial hasta la mitad del siglo XX.

OTAN en 1949 fueron planteamientos estratégicos para blindar económicamente y militarmente este espacio europeo que a partir de 1957, con los Tratados de Roma, se darían sus primeras estructuras comunes (CEE y CEEA)



1.1 La Unión Europea: herramienta estratégica de la contraofensiva neoliberal

Tras el desenlace de la Segunda Guerra Mundial, este espacio económico y político que es Europa se vio obligado a dar un salto cualitativo en su coordinación. En efecto, las potencias capitalistas europeas se encontraron en una posición que combinaba una situación interna de quiebra económica y debilidad política con una externa donde la gran potencia vencedora del eje fascista, la URSS, se había convertido en un poderoso referente para la izquierda mundial. Es como respuesta estratégica a este contexto adverso que hay que entender los primeros pasos dados en la conformación del espacio institucional europeo. Por lo tanto, unos pasos que respondían, por un lado, a los intereses de las burguesías europeas que buscaban proteger y blindar a toda costa su cuestionado papel dominante y, por otro, unos pasos imprescindibles para la nueva potencia hegemónica del capitalismo mundial, EEUU, que temía la posibilidad de que el bloque europeo se acercara a posiciones favorables a la URSS. Así es como, tanto la fenomenal inyección de dinero mediante el Plan Marshall o la propia creación de la

Ahora bien si sus primeros pasos se dieron en un periodo de posguerra en el cual la correlación de fuerzas obligó a los sectores dominantes a acoplarse a un capitalismo de Estado que aseguraba una cierta protección social a los sectores populares (Estado de bienestar), la segunda fase, la del afianzamiento de la institucionalidad europea, forma parte sustancial de la ofensiva neoliberal iniciada por la burguesía tras la crisis de los 70. Es por lo tanto este marco de reconfiguración del sistema de explotación y de dominación capitalista el que nos ofrece las claves para entender la funcionalidad de la Unión Europea actual.

Tal es la consubstancialidad de los dos proyectos que las políticas neoliberales no se cristalizaron realmente a nivel europeo hasta la implementación del tratado de Maastricht en 1992, es decir, con el pilar económico y político de la Unión Europea tal como la conocemos actualmente. Si la persistencia de la URSS fue un factor clave que impidió que se iniciara más pronto, como algunos deseaban, la primera fase del neoliberalismo salvaje en Europa, una vez desmantelada la URSS, las condiciones objetivas estaban reunidas para dar por finiquitadas las políticas redistributivas impulsadas por el pacto interclasista de posguerra. Los criterios de

convergencia entonces acordados, esta vez no inter sino intra clasista, impusieron una economía al servicio del capital financiero (a favor de los intereses de la fracción de la burguesía hegemónica en el bloque dominante), fusiones empresariales, el sometimiento de las políticas públicas a los intereses privados, junto a su no menos oscuro simétrico, la ofensiva mercantilizadora de los bienes públicos. Como expresión más flagrante de este compromiso histórico se adoptó el Euro como moneda única y se creó el Banco Central Europeo. Finalmente, mantener obediente y disciplinada a la fuerza de trabajo obligaba, cómo no, a un recrudescimiento represivo mediante la creación de un espacio policial europeo.

La segunda fase que se inicia en el año 2000, la denominada Estrategia de Lisboa, se propone dar una vuelta de tuerca más en la supresión de los derechos de las clases populares lo que en la jerga burguesa se tradujo como: *“alcanzar a ser, en diez años, la economía basada en el conocimiento más dinámica y competitiva del mundo”*. Para conseguir tal objetivo se aprobó seguir profundizando en las contra-reformas, dando sustancia de esta manera a un nuevo *consenso* que compite en impopularidad con su hermano mayor de *Washington*, pero esta vez bautizado en *Bruselas*: reducción de gasto público, privatización del Estado de bienestar, reducción de los beneficios sociales y laborales, des-regulación de los mercados de trabajo y retraso de la edad de jubilación, etc. Al ser medidas que atacaban frontalmente las conquistas históricas de los sectores subalternos, no es extraño que un elemento importante de la Estrategia de Lisboa fuera desplazar la adopción de estas medidas en las instituciones europeas y evitar así una difícil y muy costosa aprobación en los Estados de la Unión. Verdadera coartada de los Estados miembros para implementar medidas impopulares acordadas previamente, la Unión Europea crea a su vez la ficción de que los Estados miembros, al auto-presentarse como meras correas de transmisión de las decisiones tomadas en una instancia superior, ya no representan espacios relevantes para las luchas.

Por lo tanto, este nuevo marco de acuerdo inter-burgués que es la Unión Europea no implica la obsolescencia del papel de los Estados para la implementación de su proyecto estratégico. Al contrario. Los lugares comunes fetichistas de una globalización o de una Unión Europea todopoderosas vistas como entes exteriores y autónomos que impiden a los gobiernos tomar determinadas decisiones políticas no son más que coartadas de la ideología dominante para obstaculizar cualquier cambio que vaya en contra de sus intereses. La falta de consenso y las diferentes políticas financieras adoptadas últimamente por parte de los Estados miembros para hacer frente a la crisis muestran claramente que, tanto en la Unión Europea como en el sistema capitalista mundial, el Estado sigue siendo la herramienta política central a manos de los sectores dominantes para interferir, en última instancia, a favor de sus intereses de clase. Ninguna transnacional, ninguna institución ni reemplaza ni, sobre todo, puede prescindir del Estado como garante administrativo y coercitivo del orden social, como garante de las relaciones de propiedad, de las relaciones contractuales y, cómo no, como garante de la integridad territorial del marco de acumulación.

Ahora bien, desenmascarar la operación ideológica de la clase dominante en la que se plantea el arcaísmo del Estado frente a la nueva institución supraestatal europea, no implica, ni mucho menos, sostener la tesis según la cual la Unión Europea no incide en nuestras vidas. Al contrario, lo hace, pero no lo hace a pesar de los Estados. En este sentido, la Unión Europea representa un verdadero blindaje ideológico-institucional de los intereses de la clase dominante europea ya que no solamente sirve de excusa para que los Estados puedan evadir responsabilidades, sino que además es una institución realmente existente que incide notoriamente en nuestras vidas y que lo hace para colmo con un déficit de legitimidad aberrante, según los mismísimos parámetros de calidad de la formalidad burguesa. Estas tres características son las que le otorgan toda su funcionalidad estratégica a la Unión Europea.

Por lo tanto, hablamos de una institución con la capacidad de imponer un rumbo socio-económico a millones de personas y a pueblos enteros, bajo la supervisión y beneplácito de los Estados y de los lobbies que pululan en Bruselas, y que carece de cualquier tipo de control popular. En efecto, el Parlamento, el único órgano elegido por sufragio universal, no termina de superar un rol meramente ratificadorio o consultivo no teniendo en sus competencias la iniciativa legislativa y viéndose para más inri, desprovisto de poder en materias claves como la fiscal, la monetaria y la agrícola. De esta manera, se ve obligado a entrar en un juego interinstitucional de sospechosa complejidad en cuanto a los criterios que se manejan para ponderar el rol de cada parte, saliendo, a final de cuentas, sistemáticamente subordinado a las iniciativas legislativas de la Comisión Europea y sobre todo del Consejo Europeo y de Ministros. Un entramado institucional donde la división de poderes brilla por su ausencia, cuya legitimidad reposa en un órgano fantoche, ello todo subordinado a un todo poderoso Banco Central Europeo constituyen los componentes institucionales claves del funcionamiento antidemocrático de la Unión Europea actual.

En este sentido, no sería aventurarse demasiado afirmar que con el tratado de Maastricht y su posterior desarrollo, la gran burguesía europea ha logrado dar mediante el afianzamiento de la Unión Europea un salto cualitativo en términos de estrategia de dominación y explotación de los pueblos y las clases populares. En efecto, se ha dotado de una nueva herramienta complementaria que no solamente se encarga de dismantelar sin grandes costos los derechos sociales conquistados por las clases populares a lo largo de la historia y la biodiversidad de los pueblos sino que además, apunta a destruir paulatinamente el mayor enemigo y obstáculo a la acumulación desenfrenada del capital: el control democrático por parte de los pueblos y de las clases oprimidas.

Son estas características de marco antidemocrático de dominación y explotación combinado con tensiones internas en el desigual reparto de las ganancias en el seno del bloque dominante, las que se vieron acentuadas de manera notoria con el inicio de la crisis estructural del 2007.

2. La respuesta de la UE a la crisis estructural del 2007



2.1 Crisis y ofensiva capitalista

Una vez analizado el carácter que tiene la Unión Europea como defensora de los intereses de la clase dominante, comenzaremos a estudiar el papel que ha cumplido a partir del año 2007. La crisis producida por el sistema de producción capitalista, ha sido una herramienta que han utilizado las fuerzas neoliberales para profundizar en la acumulación de capital. Las élites económicas y políticas europeas han sabido utilizar el contexto y el miedo de la población (a la pérdida del empleo o a las prestaciones sociales), para acometer una serie de medidas, reformas y legislaciones para conducir una devastadora ofensiva contra la clase trabajadora. Y aunque, ante estos ataques haya habido oposición y resistencia, los poderes fácticos de la clase dominante han conseguido en una gran parte neutralizar nuestra resistencia y realizar todos sus presupuestos sin demasiadas dificultades.

El *modus operandi* de la ofensiva capitalista

La crisis financiera en Europa provocó inmensas cantidades de deuda privada a la que algunos estados, desde un principio, no pudieron hacer frente. Ante la imposibilidad de pagar la deuda de los Bancos, estos estados, para cumplir su función de defensores de los intereses de la gran burguesía, acudieron a la UE mediante su aparato político-económico, la Troika (Comisión Europea, Banco Central Europeo y Fondo Monetario Internacional).

La Troika, inició una serie de rescates a varios estados, los cuales se endeudaron para poder inyectar dinero público a las empresas privadas y así salvaguardar sus intereses. Por supuesto, la deuda ocasionada por el mal hacer de estos Bancos, se pagó y se sigue pagando con el dinero de los contribuyentes. Es por ello, que se dice que es una deuda ilegítima para el pueblo.

Mas todavía, esa deuda se está pagando a costa del empeoramiento de las condiciones de vida de los sectores populares y la conculcación de derechos de todas las trabajadoras, llevándose la peor parte las mujeres. La Troika exige todas estas medidas con la excusa de que los Estados paguen la deuda. Es ahí donde los Estados asumen perder su soberanía económica y fiscal, y las decisiones se toman en un marco supranacional, eliminando lo poco que quedaba de la soberanía popular. La toma de decisiones se aleja cada vez más de la gente para ser monopolizada por tecnócratas de las diferentes estructuras creadas por la UE en una estrategia bien diseñada para garantizar la explotación de la clase trabajadora y la acumulación del capital.

Así, bajo el dogma de la “austeridad” (que son al fin y al cabo programas de ajuste estructural de la Troika) y mediante el pago de la deuda ilegítima saquean y desmontan el mal llamado “Estado de bienestar”. Es la excusa perfecta para aprobar leyes que suponen un ataque brutal a las conquistas de la

clase trabajadora. Para hacerse una idea, estas son varias de las medidas tomadas en el Estado Español:

- Reforma del artículo 135 de la Constitución
- Reforma laboral
- Reforma de educación (Ley Wert)
- Reforma del sector eléctrico
- Ley del aborto
- Ley de seguridad ciudadana (Ley Mordaza)
- Reforma de las pensiones
- Violación del derecho de atención médica adecuada
- Redadas racistas
- Aumento de la represión
- Tasas judiciales
- Contaminación y cambio climático
- Pobreza energética
- Elitización de la educación
- Desmantelamiento de programas de becas y ayudas
- ...



En definitiva, la creación de una masa trabajadora desposeída y cada vez más pobre, que esté dispuesta a asumir su explotación, para que la clase dominante pueda acumular más capital cada vez en menos espacio de tiempo.

Estas son las consecuencias que la crisis financiera y la consiguiente crisis económica ha tenido en la mayoría de la población. Consecuencias

Esta serie de medidas, tomadas tanto por los gobiernos del PP como del PSOE, responden a los mismos objetivos. Programas de “austeridad” para pagar la deuda exigida por la Troika, que establece los cimientos para terminar de concluir la fase interclasista y de la supuesta soberanía. En este sentido, las consecuencias para la clase trabajadora son devastadoras:

- Congelación y descenso de los salarios
 - Incremento del paro
 - Eliminación de los convenios de trabajo
 - Incremento de la precariedad
 - Empobrecimiento
 - Privatización de los servicios públicos
 - Desahucios
 - Intensificación de la dominación patriarcal
 - Pérdida de pensiones
 - Aumento de los impuestos y precios de los bienes y servicios mas básicos
- directas que han afectado en el momento de la crisis, pero que sin ninguna duda traerán consecuencias que cronificarán las condiciones de vida de la clase trabajadora a largo plazo. Es importante reseñar aquí que en todos los casos en los que se depauperan las condiciones de vida de la población, son las mujeres las que más sufren el empobrecimiento, la falta de servicios públicos y sociales y la precariedad. Ya que, son éstas las que llevan a cabo la mayoría de los trabajos peor remunerados y la mayoría de los trabajos no asalariados para la reproducción de la vida (cuidados, limpieza...).

Además, cuando hablamos de las consecuencias de la crisis no podemos entenderlas como cuestiones aisladas de cada Estado ya que se han aplicado medidas similares en todos los países de la Unión Europea, habiendo rescate, o no. La última reforma laboral en el Estado francés llevado a cabo por el Gobierno socialista de Hollande es un buen ejemplo

de ello. Su efecto combinado ha llevado a fortalecer instituciones no elegidas democráticamente para controlar las políticas económicas, fiscales, laborales y también a controlar el gasto público de cada país; entregar lo poco que quedaba de la soberanía a tecnócratas de la CE y el BCE. Es decir, se ha tratado de profundizar en la construcción de un sistema de poder económico-político-militar, autoritario y patriarcal, que garantice la continuidad de los mismos intereses de las grandes corporaciones capitalistas.

Hasta ahora, hemos visto las primeras consecuencias del reordenamiento que ha tenido el capitalismo en Europa, pero las medidas aprobadas tienen un gran recorrido: se está materializando, como citó Duraó Barroso, una “revolución silenciosa” en la Unión Europea.

Se puede prever que las políticas económicas se centrarán en reducir el gasto social y privatizar los sistemas públicos de pensiones para asegurar el “equilibrio fiscal”, y también en quebrantar los salarios y las leyes laborales para “incentivar la competitividad”. El objetivo final, es acabar con los convenios colectivos, las leyes que prohíben los despidos, la negociación colectiva e incrementar la liberalización de los servicios.

Es decir, las élites han llegado a un consenso general sobre el rumbo a tomar. No será un doloroso programa económico temporal para hacer frente a la crisis económica, sino que tiene como objetivo la imposición de las mismas políticas impuestas a los Estados griego, irlandés, portugués y español como modelo perpetuo del régimen neoliberal para toda la UE.

El ejemplo de Grecia

Fueron los países de la periferia europea los que más sufrieron las consecuencias de la crisis (como sucede en todos los casos), fueron los que tuvieron que ser rescatados por la Troika, y por tanto regalar su soberanía a cambio de una deuda impagable que se traduciría en exigencias de privatizaciones, recortes, liberalización del mercado, etc...

El empobrecimiento rápido que supusieron los dos memorandos aprobados por los gobiernos de derecha (Nueva Democracia) y centro (PASOK), conllevó a un interesante ciclo de luchas en contra de las medidas impuestas por la Troika.

Interesante ciclo de luchas a nivel popular, que tuvo también su apuesta institucional en Syriza, y llegó a ganar las elecciones en 2015, llamando a un referéndum sobre el pago de la deuda griega considerada ilegítima.

Fue entonces cuando la UE demostró su verdadera cara, imponiendo los intereses económicos y políticos a la situación extrema de la población griega. Para ello amenazó no solo a los negociadores del gobierno griego, sino a toda la población, cerrando los bancos y así dejando a Grecia en una situación de “corralito” los días anteriores al referéndum.

Pese a ello, el pueblo griego demostró su firmeza y su convicción por recuperar su soberanía, aunque ello supusiera salir de la UE y el Euro, asumiendo todas las consecuencias. El referéndum del 5 de julio dio como resultado un rotundo rechazo a las condiciones del rescate propuesto por la Unión Europea, el FMI y el BCE, con un 62,5% de apoyo y ganando el “Oxi” (no) en todo el territorio griego.

Aun así, la incapacidad del nuevo Gobierno griego y las amenazas de la UE convirtieron ese “no”, en un “sí” en 12 horas, abriendo las puertas a un tercer memorándum y al pago de toda la deuda a cambio de más recortes, privatizaciones y pérdida de derechos por parte de la mayoría de la población.



En este contexto, una Grecia que ha perdido totalmente su soberanía, a merced de las políticas diseñadas desde Bruselas, en manos de transnacionales, como punto estratégico de la OTAN y siendo saqueados sus bienes naturales y su clase trabajadora. Es decir, una colonia de las élites europeas.

Es por ello que Grecia nos advierte de las consecuencias que pueden tener las medidas que están siendo aprobadas en la periferia pero también en el centro de la UE, y dibuja el camino que quiere emprender el capitalismo en Europa, alejando el ámbito de decisión de las capas populares pero también de los parlamentos nacionales, aplastando así la soberanía de los pueblos para dárselas a los poderes económicos y políticos del imperialismo occidental.

2.2 Los Tratados de Libre Comercio: herramientas del capital transnacional

Para llevar a cabo semejante ofensiva, el gran capital transnacionalizado ha venido contando como lo hemos apuntado anteriormente con unas estructuras estatales totalmente volcadas en la defensa de sus intereses pero también ha visto apuntalado su proyecto neoliberal por poderosas estructuras internacionales (BM, FMI, OMC). Estas últimas, verdaderas guardianes de la doctrina de la libre circulación de capitales, es decir, de los intereses de las grandes corporaciones, han sido desde su nacimiento grandes defensoras de los tratados de libre comercio, herramientas político-económicas implementadas para plasmar el ideario capitalista neoliberal.

En efecto, aunque de existencia previa a la era neoliberal, los tratados bilaterales y multilaterales se fueron multiplicando a lo largo de los últimos 30 años causando estragos sociales y económicos en los pueblos firmantes, específicamente en aquellos de menor desarrollo productivo por su posición dependiente y subordinada en la estructura capitalista-imperialista y, de manera general, en la clase trabajadora de los países firmantes. Tanto el neoliberalismo como los tratados de libre comercio no hicieron sino agudizar las desigualdades

estructurales entre las potencias imperialistas y los pueblos dependientes a la vez que las existentes entre las clases dominantes y oprimidas de cada país.

Teniendo en cuenta este marco general, la primera conclusión a la que llegamos es que el TTIP y el CETA se entroncan directamente en la lógica de acumulación capitalista neoliberal en vigor en las últimas décadas, creando nuevas condiciones favorables al gran capital financiero industrial, transfiriéndole cada vez más poder e impunidad a las grandes transnacionales a costa de la soberanía y los intereses de los pueblos trabajadores.



TTIP

El TTIP es la propuesta del tratado de libre comercio entre la Unión Europea y Estados Unidos de América que actualmente se encuentra en periodo de negociación.

A día de hoy, la situación de las negociaciones es muy compleja. La salida del Reino Unido de la Unión Europea ha complicado las negociaciones, ya que para conseguir un acuerdo final es necesario que los británicos continúen aprobando todos los trámites. Sin embargo, si salen de la UE, tendrían que empezar a negociar desde cero un acuerdo bilateral nuevo.

Por otro lado, con la elección del nuevo presidente de los Estados Unidos Donald Trump, parece que las negociaciones están por el momento a la espera de ver como evolucionan las posturas del nuevo Gobierno, que por ahora, parece que se dirige más a una política económica más proteccionista que a firmar acuerdos comerciales internacionales. Aun así, no se puede descartar nada.

CETA

El CETA es el acuerdo de libre comercio entre Canadá y la Unión Europea. En este caso el acuerdo ya ha sido ratificado por el Parlamento Europeo el pasado 15 de febrero del 2017.

La aprobación de la Eurocámara ha sido un trámite necesario para la entrada en vigor de un pacto que se había dado por muerto el año pasado, después de que la región belga de Valonia vetara el documento. Tras la resurrección con la aprobación del Parlamento Europeo, el CETA ha entrado en vigor, aunque de forma provisional. Falta la ratificación de cada uno de los Parlamentos nacionales y regionales, donde corre el riesgo de atascarse de nuevo.

Por lo demás, el CETA no presenta muchas diferencias con respecto al TTIP siendo prácticamente iguales en la vulneración de derechos. Además, se espera que mientras se apruebe el TTIP, el CETA sea la vía que utilicen las transnacionales estadounidenses para abrirse camino en Europa.

2.3 OTAN, brazo armado del capital y de la UE

Desde el derrumbe del bloque socialista, la OTAN no sólo no ha desaparecido sino que ha incorporado nuevos miembros a su criminal accionar y ha ampliado las zonas donde se asume el derecho de intervenir militarmente tanto de forma abierta como encubierta. Desde los bombardeos en la ex-Yugoslavia que aseguraron el afianzamiento del capitalismo salvaje en los países del Este europeo en los años 90, pasando por las matanzas en Irak, y

Afganistán y el correspondiente saqueo de recursos realizado en esta región, la OTAN viene asegurando en las últimas décadas el blindaje político-militar que el bloque capitalista imperialista necesita para impedir cualquier cuestionamiento a su hegemonía mundial.

En este contexto se inscriben directamente las últimas intervenciones en Libia, Siria y en Ucrania. En efecto, mediante el fomento del caos y del enfrentamiento civil, la OTAN busca desestabilizar y a la vez controlar estas regiones que conforman verdaderos eslabones estratégicos en la feroz lucha geopolítica que los EEUU junto a la UE han desatado contra Rusia y China. Queda bien claro que el brazo armado del imperialismo está echando músculo para poder encarar los próximos pasos estratégicos de su ofensiva imperialista.

Libia

Con la intervención de la OTAN en Libia, el imperialismo inició un feroz contraataque dejando establecidos los pilares político-militares de un nuevo frente estratégico. El ataque a Libia combinó la necesidad política de deshacerse de un gobierno imprevisible y con tendencias soberanistas, la necesidad económica de hacerse con el petróleo de este país, una necesidad geopolítica de crear un dique de contención entre los dos países vecinos que estaban en procesos de cambio (Túnez y Egipto), y finalmente una necesidad geoestratégica de establecer una base militar en África para poder materializar los proyectos imperialistas, demasiado tiempo aplazados, a cargo de su mando militar para el continente africano (AFRICOM).

La agresión imperialista de la OTAN se produjo amparada de una resolución de las Naciones Unidas. Por primera vez en la historia de la ONU, se declaró la guerra a un pueblo sin haber mínimamente explorado ninguna solución diplomática al problema.

Todas sabemos que esa agresión imperialista terminó con el mandatario libio Gadafi asesinado, Libia inmersa en un caos total y totalmente

destruida. A partir de la guerra lanzada por la OTAN en 2011 contra Libia, se ha establecido el escenario para otros conflictos. Es bien conocido y está documentado que el saqueo de vastos arsenales de armas durante la operación de la OTAN ha alimentado la mal llamada guerra civil en Siria, el fortalecimiento de los grupos islamistas de Nigeria a Sinaí y desestabilizado Mali. De hecho ninguno de los conflictos iniciados desde 1991 como Irak, Somalía, los Balcanes, Afganistán, Libia, Siria ha resuelto los problemas en el campo, sino que se ven exacerbados trágicamente.



Siria

La agresión a la República Árabe de Siria se enmarca en el objetivo estratégico de remodelación de un "Nuevo Oriente Próximo" que busca aniquilar mediante la destrucción y el caos cualquier atisbo de soberanía de los pueblos de la región. De hecho, el imperialismo ya había marcado posiciones estratégicas desde septiembre del 2001 mediante las declaraciones de Wesley Clark (General retirado del Ejército de los EE.UU y Comandante Supremo de la OTAN durante la guerra de Kosovo) en las que establecía la lista de países donde se iba a dar una intervención militar: Irak, Libia, Siria, Líbano, Somalía, Sudán e Irán.

En el caso sirio, su condición de Estado no alineado con el eje sionista-imperialista (relaciones con Irán, la Hezbollah libanesa, Palestina), la presencia de importantes reservas de gas en su subsuelo, su ubicación geográfica que lo convierte en un corredor estratégico para el transporte de gas hacia zonas neurálgicas del capitalismo occidental y la necesidad de tomar posiciones ante un posible

futuro enfrentamiento con las potencias asiáticas (Rusia y China) son algunas de las principales razones que empujan al imperialismo y sus aliados a intervenir abiertamente. Decimos abiertamente ya que desde el inicio del conflicto hace ya más de 5 años, las potencias imperialistas y sus aliados locales intervienen proveyendo asesoramiento, infraestructuras, armas y mercenarios a las fracciones más reaccionarias de la oposición armada como al Estado Islámico. Si eso fuera poco, el tablero ha sido condicionado por el bombardeo de la base del Ejército Sirio de parte de los Estados Unidos en abril del 2017.

Los objetivos geopolíticos mas importantes en la región son:

- Mantener el control del territorio del Medio Oriente.
- Mantener el monopolio de los grandes aliados occidentales en el Oriente Medio (Arabia Saudí, Qatar, Kuwait), en particular en el comercio del petróleo. Una Siria caótica hace que sea imposible construir el gran oleoducto que podría vincular a Irán a Europa a través de Siria, dejando en manos de los países del Golfo el control del comercio de combustibles fósiles.
- Proteger el gran aliado que es Israel de la "amenaza" de los países chiíes, o más bien, dejarlo libre para poder expandir su proyecto.
- Defender los intereses de Turquía, segundo miembro más fuerte de la OTAN. Turquía que aspira a convertirse en el líder de la 'zona y guía de una pseudo internacional musulmana' que se extiende desde el Magreb hasta los países de Asia central, todo ello con la aprobación de las fuerzas occidentales y la OTAN.

Ucrania

Una vez más, las potencias imperialistas han traído la guerra al viejo continente. La guerra de Ucrania es un conflicto financiado y apoyado por los Estados Unidos y la Unión Europea, que comenzó con el

llamado Euromaidan. Desde 1991 la OTAN ha perseguido desestabilizar Ucrania por sus relaciones históricas con Rusia, utilizando las divisiones internas del país. Después de los alzamientos del Euromaidan y las sucesivas dimisiones del presidente Yanukóvich lograron su objetivo. Mediante un Golpe de Estado perpetrado por sectores nacionalistas y neo-fascistas ucranianos, la UE y EEUU, llegaron a las fronteras rusas, así, desestabilizando la región por completo.

Con el nuevo Gobierno, la situación en el país se fue complicando, ya que los habitantes de Crimea, decidieron anexionarse a la Federación de Rusia. Además, estallaron protestas en ciudades de Ucrania oriental como Donetsk, Lugansk y Járkov. A mediados de abril de 2014, las autoridades de Kiev comenzaron una campaña contra los llamados “separatistas”. Así, en estas provincias, se llevaron a cabo diferentes referendums y declararon la independencia de sus regiones.

Es así como en los meses siguientes se desató la Guerra del Donbass. A día de hoy, el Estado fascista establecido en Ucrania, continúa en lucha contra estos territorios. Este conflicto ha dejado un millar de muertos, 1'7 millones de desplazados internos y 1'2 millones de refugiados ucranianos (en Europa y Rusia).

2.4 El papel de la UE ante la “crisis de refugiados”

En Europa, estamos viviendo una de las mayores “crisis de refugiados” de nuestra historia: en 2015, según los datos del Eustat, más de un millón de personas pidieron asilo a Europa, la mayoría de ellas originarias de Siria, Afganistán e Iraq y, según datos de Oxfam, casi 10000 personas han muerto tratando de cruzar el Mediterráneo.

En este sentido, por un lado, queremos subrayar que las personas refugiadas huyen principalmente de los países arriba mencionados, en los que las

potencias europeas intervinieron y siguen interviniendo militarmente, creando caos, muerte y destrucción. Por si eso fuera poco, la UE y los Estados miembros siguen manteniendo relaciones políticas y económicas de preferencia con Estados como el turco y el saudí cuyo papel desestabilizador en la región (mediante bombardeos indiscriminados y connivencia con el Estado Islámico) ha sido ya públicamente reconocido.

Por otro lado, hay que resaltar la vergonzosa e inhumana gestión que ha sido realizada por la mayoría de los Estados europeos y la propia Unión Europea con respecto a la urgente necesidad de dar respuesta a los pedidos de asilo. En efecto, mientras el Líbano, pequeño país de apenas 5 millones de habitantes está acogiendo en sus tierras a más de un millón de refugiadas, la UE con sus 510 millones de habitantes no solamente se limita a dar cobijo a unas escasas 160 mil personas (el 14 % del total de refugiadas) sino que ni siquiera cumple con lo acordado.

Si eso fuera poco, la Unión Europea decidió cerrar sus fronteras e impedir a toda costa, mediante la represión si fuera necesaria, la entrada de nuevos refugiados, blindando más si cabe la fortaleza europea con un pacto vergonzoso con el Estado represor turco. A esto hay que sumarle una Grecia que la UE ha convertido en un gran campo de concentración de refugiados, una Dinamarca o una



Suiza que adoptan medidas como la requisa de dinero y objetos a las personas que han logrado alcanzar su territorio y una Alemania y Dinamarca que, por los obstáculos impuestos para la reagrupación familiar, se han convertido según el Parlamento Europeo en "modelo a seguir".

Esta situación de abandono generalizado de millares de refugiados, provoca que muchas de estas personas tengan que vivir en unas condiciones de vida infrahumanas. Sin ningún derecho reconocido, son pasto de mafias y explotadores que se aprovechan de su situación. En el caso de las mujeres, aún es más denigrante, ya que muchas de ellas son sometidas a ser esclavas sexuales, cuando no son directamente violadas en las fronteras por soldados que las custodian.

Mientras tanto, en el frente militar, la OTAN patrulla el mar Egeo en busca de refugiadas para devolverlas en caliente a la "casilla de partida" y en el frente ideológico, las instituciones políticas europeas no tienen reparo en utilizar un discurso xenófobo e islamófono.



2.5 Del carácter antidemocrático de la Unión Europea al autoritarismo sin complejo

El pueblo trabajador europeo se encuentra situado en una encrucijada de disputas por la hegemonía entre los diferentes centros financieros mundiales. Dentro de este contexto de confrontación, se están sosteniendo no sólo medidas de carácter militar, económico y político, sino también de corte ideológico. Para el capitalismo monopolista europeo es tan importante apuntalar su poder sobre el

terreno económico, como sobre el terreno ideológico. Dentro de esta tarea podemos encontrar entre otras cuestiones, la imposición de un relato mediático que justifica desde las medidas antiterroristas más represivas, hasta los planes de ajuste económico impuestos por la Troika, pasando por políticas migratorias excluyentes y antidemocráticas, como por protocolos compartidos de seguridad dentro del espacio Schengen.

Teniendo en cuenta la situación actual, Europa, no sólo corre el riesgo de perder su hegemonía, sino que empieza a mostrarse vulnerable dentro de un escenario político multipolar, lo que está llevando a que la Unión Europea busque soluciones a través de una serie de tácticas claras: aumento de las políticas represivas y acuerdos supraestatales de seguridad y flexibilización de las leyes de mercado para garantizar el aumento de la tasa de ganancia de los grandes monopolios europeos.

Amenaza terrorista y justificación de la represión

Tras el mercado único y el Euro, uno de los tres ejes estratégicos de la UE es garantizar la libertad, la seguridad y la justicia'. Este último principio ha sido fundamentalmente vertebrado a través de las políticas antiterroristas agudizadas desde los atentados del 11 de septiembre del 2001 y sobre los que se ha profundizado recientemente tras los atentados de París, Niza, Londres, Bruselas, Estambul, Berlín...

Las políticas antiterroristas han servido para extender a la población general medidas de control social y seguridad que recortan derechos fundamentales básicos, y que son falsamente justificadas en nombre de la protección ciudadana. En la Agenda Europea de Seguridad se está formulando una actualización de la legislación penal vigente que se adapte a la amenaza terrorista. Estas medidas otorgan de más competencias a la EUROPOL (organismo supra-estatal de la policía) y buscan la creación de una agencia de inteligencia europea que permita compartir y transferir datos sobre la ciudadanía que respondan a sus supuestos intereses de seguridad.

Teniendo en cuenta que la maquinaria ideológica del capitalismo no sólo cuenta con el relato de lo que está ocurriendo, si no con el relato de lo que SE CUENTA que está ocurriendo, este último promovido por los medios de comunicación hegemónicos, se está inculcando una política del miedo. Esta socialización de la inseguridad sitúa a la población a merced de una amenaza aleatoria y arbitraria que ayuda a justificar medidas de control social y de vulneración de los derechos básicos de privacidad a favor de una supuesta garantía de seguridad. En este sentido se desconoce y se omite la responsabilidad de facto que tienen en este caso los Estados europeos en la promoción, financiación y desarrollo del terrorismo yihadista en el mundo, a través de su participación activa en las intervenciones militares de la OTAN.

Una de las medidas que más controversia está generando es el PNR (Registro de Datos de Pasajeros Aéreos), un histórico de la actividad de cada persona que vuela en la que aparecen datos personales de afiliación, datos bancarios, patrones de viaje etc. Estos datos deben ser facilitados por las compañías aéreas y pueden ser compartidos hasta por 27 estados que participan dentro de este acuerdo. Es evidente que la información compartida tiene más utilidad política que práctica, sin olvidar el fin económico que se hace con la compraventa de dicha información (agencias de publicidad, multinacionales...). Esto permite cotejar datos para controlar la actividad de las personas que viajan, siendo, en definitiva, un ejercicio de vigilancia global. Entre los favorables a la implementación de este fichero se maneja este discurso: *“La sociedad tiene que saber que entre libertad y seguridad hay siempre un análisis de riesgos y que tendremos que saber convivir con una menor libertad dependiendo de los niveles de amenaza”*, amenaza que es por supuesto evaluada por las estructuras capitalistas de cara a proteger sus intereses a nivel internacional.

El Estado de Emergencia en Francia, extendido de manera extraordinaria gracias a las presiones de la ultraderecha francesa, es un buen ejemplo para explicar este fenómeno de ‘cómo justificar la represión a través de la protección y la seguridad’.

El Estado francés ha preparado una serie de cambios legislativos y constitucionales ad hoc, que se asemejan a la ‘Patriot Act’ estadounidense que diseñó el gabinete de Bush tras los atentados del 11S. Esta medida, llamada la *Loi de Renseignement*, apela a la ‘independencia nacional, la integridad territorial y la defensa nacional’, a la



‘prevención del terrorismo’, y a la ‘protección de los grandes intereses de la política exterior’, así como a la ‘lucha contra la delincuencia y el crimen organizado’, cuestiones cuya formulación es tan general que no sólo van a ser aplicables a la ‘amenaza yihadista’ sino a cualquier movimiento y organización de izquierdas. Bajo esta ley el Ministerio de Interior amplía sus poderes, permitiendo limitar los derechos de manifestación, los registros bajo simples sospechas y los arrestos domiciliarios sin la intervención de un juez. En 6 meses desde la puesta en marcha de las medidas se han llevado a cabo 3500 registros y 400 personas han sido puestas bajo arresto domiciliario. Militantes de izquierda y personas musulmanas sin vinculaciones reales con el extremismo han sido las principales víctimas de estas medidas que tiene una base intrínsecamente xenófoba.

En el Estado español la batería de ‘medidas antiterroristas’ ha implicado modificaciones en la ley (Ley de Seguridad Ciudadana, ley antiterrorista...). Así mismo, se amplía el concepto de pertenencia a organización terrorista, e incluso se puede imputar por terrorismo a una persona que no tenga una afiliación concreta a una organización definida como tal. En definitiva, se amplía la definición arbitraria de terrorismo, imponiendo penas desmedidas a

acciones tan tímidas como escribir un tweet, siendo evidente, que con esta batería de medidas no se busca perseguir el supuesto yihadismo, sino aumentar las penas en acciones de disidencia política.

Estas medidas, son una anticipación de los Estados a las posibles respuestas del pueblo trabajador europeo en las calles. Dentro de este ejercicio obsesivo de garantizar la seguridad y el control social, hay un objetivo claro: responder con una supuesta legitimidad legal y contundencia a la evidente respuesta popular ante las antidemocráticas propuestas europeas a la crisis económica y a la pérdida de hegemonía.

Instituciones antidemocráticas y recuperación de la hegemonía

El mantenimiento de la hegemonía no sólo pasa por el fortalecimiento de las fronteras, la militarización y la seguridad, también pasa, evidentemente, por el apuntalamiento de sus estructuras económicas y garantizar todas aquellas medidas que permitan la acumulación de capital.

Las instituciones de la Unión Europea marcan las trayectorias de las políticas económicas de los Estados miembros, establecen criterios sobre las prioridades de la política económica y social, así como de los derechos laborales y sociales. No es

casualidad que incluso en la Unión Europea se haya dado un proceso de polarización con un centro (Alemania) y una periferia (Estados italiano, español y griego) donde se han formulado reformas laborales para flexibilizar el mercado de trabajo atendiendo a los intereses económicos de los monopolios Europeos que sin duda están marcando la agenda del BCE y otras instituciones económicas supra-estatales. El TTIP y el CETA son ejemplos de acuerdos comerciales cuya finalidad es la restauración de la hegemonía Europea dentro de un contexto multipolar donde los BRICS están despuntando como eje de competencia económica y militar.

En este contexto de reafirmación de su papel geopolítico, Estados europeos, entre los que destaca Alemania, han vuelto a rescatar la idea de constituir un ejército propio europeo. La propia Angela Merkel ha expresado que la salida del Reino Unido de la Unión Europea (por su veto a la constitución de una Unidad de Defensa Europea) y la victoria de Trump exigen que Europa se dote de seguridad propia (evidente ejercicio de legitimación de poder), dentro de su discurso, Merkel afirma que 'Bruselas deberá asumir más responsabilidad en el mundo'.

Estas medidas de reajuste económico, de polarización, de medidas de seguridad y protocolos unificados de defensa, sólo persiguen un objetivo, defender los intereses económicos de la clase dominante de la Unión Europea y los estados miembros y apuntalar su propia hegemonía en los ámbitos económicos y militar.

En este proceso de crisis donde los roles de las diferentes potencias se quieren definir, el pueblo trabajador europeo es el eterno perdedor, así como las naciones sin estado subordinadas a los intereses de los Estados miembros y la UE que determinan y condicionan los devenires políticos en los márgenes fronterizos de la Europa del Capital.



3.

¿Cuáles son las alternativas que presentan para superar la crisis?



En estos momentos, como hemos recogido a lo largo del documento, la Unión Europea está en una crisis sin precedentes, y eso hace, que las diferentes posiciones históricas vuelvan a intentar competir por el poder en Europa. Así, cada una de estas visiones, está intentando ganar espacios, o en contraposición intentan no perderlos.

3.1 La apuesta actual de las posiciones históricas.

Una vez estudiadas las respuestas que la Unión Europea ha llevado adelante desde el comienzo de la crisis del 2007, ahora vamos a proyectar cuatro diferentes visiones ideológicas conformadas que han existido en Europa. Cada una de ellas ha respondido y responde a los intereses de ciertos grupos y clases sociales determinados, proyectando mediante su acción política una determinada forma de plantear el devenir de Europa. Estas cuatro visiones han ido cambiando de forma y de capacidad según la lucha de clases. Así, según la coyuntura y las alianzas conformadas mediante algunas de estas, se han ido conformando bloques históricos en las cuales algunas de estas han tenido la capacidad de hegemonizar las políticas en Europa, tomando el poder frente a otras.

El bloque (neo)liberal

El bloque neoliberal, el más fuerte de los cuatro, ha sido el bloque que ha tenido el poder durante los últimos 30 años. Ha sido el artífice de la liberalización de la mayoría de los sectores y servicios públicos. Ha sido la fuerza que ha logrado tumbar el supuesto "Estado de bienestar" y ha sido el ideólogo del fin de la historia. La Unión Europea ha sido uno de sus instrumentos más importantes, y ha conseguido instaurar un régimen idóneo para que la burguesía internacional pueda explotar a la clase trabajadora en Europa.

Con las respuestas que han ido tomando durante la crisis, han hecho que la clase trabajadora haya tenido una reacción contra sus políticas. Aun así, los neoliberales han tenido la fuerza suficiente para frenar las diferentes expresiones populares que han ido fraguándose en los diferentes pueblos en los últimos años: huelgas generales en diferentes países (Estado francés, Portugal...), El 15-M en el Estado español, la revolución islandesa, el referéndum Griego... Han sabido parar las respuestas populares, con alto grado de represión, miedo y violencia.

Así, la única propuesta que nos viene desde esta visión es seguir apretando el cinturón de la clase trabajadora que ya sangra y aumentar en el menor tiempo posible el máximo beneficio. Seguir con la ofensiva político económico militar internacional

contra pueblos soberanos para sustraer sus recursos y después rehuir de los problemas generados, como ya ha pasado con los refugiados. Abreviando, seguir engullendo a los pueblos y a su clase trabajadora.

El bloque socialdemócrata.

La socialdemocracia, tuvo fuerza en los años de posguerra donde cumplía un papel de apaciguador ante los sectores revolucionarios muy extendidos en aquella época, y tenía el beneplácito de los Estados Unidos, como freno para el comunismo. Una vez Thatcher en el poder y con mayor aceleración con la caída del muro de Berlín, la vía socialdemócrata perdió toda capacidad de actuación dentro del nuevo tablero mundial, donde las pequeñas reformas ya no serían aceptadas por los sectores de la derecha por pérdida de poder real de la izquierda. La ofensiva neoliberal terminó con la posibilidad de generar una estrategia interclasista en Europa.

Con la última crisis, la socialdemocracia ha reaparecido en muchos países con fuerza, aunque en poco tiempo se han puesto sobre la mesa nuevos fracasos donde no han podido frenar la ofensiva capitalista. El ejemplo más claro lo podemos ver en Grecia, donde hemos visto como la socialdemocracia ha vendido la soberanía entera del país a la Troika. La frustración generada en el país ha enterrado para muchos años la ilusión de millones de personas.

Si algo ha demostrado la socialdemocracia en estos últimos años, han sido los límites de las instituciones políticas actuales para superar la crisis del capitalismo desde la defensa de los intereses de la clase trabajadora utilizando reformas parciales. Tal y como han avanzado las contradicciones en el capitalismo, y más a nivel mundial, no queda ningún espacio dentro de la democracia burguesa para un cambio progresivo hacia otra sociedad.

El bloque de la ultraderecha

La ultraderecha ha sabido aprovecharse de la mala gestión de la crisis económica de los neoliberales. Un bloque que, arrinconado desde la derrota en la

segunda guerra mundial, ha estado latente durante todos estos años como freno para la izquierda, levantando la cabeza solo cuando era necesario, pero sin cuestionar las políticas neoliberales que se han ido llevando a cabo. La burguesía nacionalista como vanguardia, este bloque ha resurgido en los últimos años poniendo en cuestión la gestión neoliberal y sus políticas internas como externas.



Aprovechando las malas condiciones de la clase trabajadora, la pérdida de privilegios de la clase media y aún haciendo un discurso misógino y xenófobo, ha logrado volcar las frustraciones de muchas capas de la sociedad. La incapacidad de la izquierda de presentar un proyecto concreto y realista y siendo incapaz de dar salida a los problemas más candentes, la ultraderecha ha encontrado, y ha llenado el vacío que ha dejado la izquierda. Por otro lado utilizando un discurso visceral y populista, ha sabido concretar un programa, aún sabiendo que no lo van a llevar a cabo, creíble para la población. Así, hemos visto en los últimos años cómo ha habido un giro a la derecha empezando desde el Estado español, pasando por los países escandinavos y el Este de Europa, terminando con el Brexit en el Reino Unido. Aún falta por saber qué pasará en el Estado francés, pero la tendencia en general es clara.

La ultraderecha ha venido como bloque ha cuestionar el poder de los neoliberales. Sabemos que no afectará mucho en las condiciones materiales de vida de la clase trabajadora, pero sin duda tendrá un gran impacto en los derechos civiles y políticos como en los raciales, culturales, de género y orientación sexual. Además, el nacionalismo reaccionario de países que tienen un

origen imperial puede llevar a acelerar la carrera armamentística como aumentar la división internacional de la clase trabajadora hoy en día ya muy atomizada.

El bloque revolucionario

El bloque revolucionario no ha tenido la capacidad de levantar cabeza desde la caída del muro de Berlín. La incidencia de este bloque ha sido muy pequeña y ha estado siempre en la marginalidad, perseguida y ha sufrido los envistes de la represión, que lo ha dejado la mayoría de las veces fuera de juego. La atomización de las organizaciones, la incapacidad de articular un espacio propio, la poca flexibilidad en la táctica y la no superación de las derrotas sufridas, han hecho que este bloque no sea por ahora una alternativa real a lo existente.

Aun así, no hay pueblo en Europa que no tenga organizaciones y movimientos cuya aspiración siga siendo la de superar el sistema capitalista. En este sentido, es importante tener en cuenta que la derrota de la socialdemocracia como proyecto alternativo, da luz verde al bloque revolucionario para presentar su proyecto, tan urgente como necesario. Solamente desde un proyecto realmente emancipador se le podrá hacer frente al proyecto neoliberal así como al proyecto de la ultraderecha. Para ello, los sectores revolucionarios tendrán que volver a llenar los vacíos que ha ido dejando por sus desviaciones reformistas, economicistas e infantilistas y junto a la clase trabajadora allanar un camino para la emancipación de ésta.

3.2 La propuesta independentista

Que los Estados europeos son una cárcel de pueblos no es ninguna novedad. A medida que se ha ido desarrollando la conciencia nacional en los pueblos sin estado, junto con la caída de diferentes Imperios (Británico, Austro-Hungaro, Otomano...), la caída de la Unión Soviética (los países Bálticos), como la desintegración de Yugoslavia (Croacia, Eslovenia, Bosnia...), el mapa territorial en Europa ha ido cambiando constantemente. En los últimos años se han abierto diferentes procesos independentistas en Europa. En dos de las más

relevantes, Escocia y Cataluña, las fuerzas mayoritarias han apostado por crear un Estado homologable dentro de la Unión Europea.



Hoy en día plantear un Estado miembro de la Unión Europea significa seguir manteniendo la misma lógica de explotación y saqueo con el que se ha vivido hasta el momento de la secesión. La cuestión del pago de la deuda, las políticas de austeridad, la composición antidemocrática de la misma Unión y la defensa de los intereses de las grandes corporaciones, hacen que sea inviable un proyecto emancipador dentro de la Unión Europea. Se utiliza como argumento que la correlación de fuerzas favorable a los sectores progresistas puede ser mayor tras la independencia. Aún cambiando de Estado, y aún mejorando la correlación de fuerzas dentro de los parámetros establecidos de la democracia burguesa, difícilmente se podrán superar las contradicciones que subyacen de la misma. Así, como ya se ha visto una y otra vez, sin dar pasos cualitativos fuera de la lógica institucional burguesa (ya sea estatal como supra-estatal) no hay capacidad de superación del marco actual.

Y es que se ha demostrado, sobre todo a partir de la crisis económica del 2007, que en Europa el hecho de tener un Estado con democracia burguesa no era suficiente para mantener la soberanía política de una nación. La independencia formal de un estado, hoy en día está completamente condicionada. El Parlamento griego aprueba las leyes escritas por la Troika en inglés; las independencias de Montenegro y Kosovo, son ejemplo de los intereses de la alianza occidental en la región... Hoy en día es insuficiente hablar de un proceso independentista sin una definición más concreta. Un proyecto independentista sin un componente estrictamente

de clase, no resuelve los problemas urgentes de la clase trabajadora, ni de su soberanía.

Por lo tanto si queremos hablar de un proyecto independentista que defienda los intereses de la clase trabajadora y su soberanía, tendremos que empezar a pensar en un proyecto que se enmarque en otras coordenadas y con un proyecto que pueda superar el actual sistema. Sin socialismo no hay alternativa posible para la clase trabajadora. Es decir, desde el marco actual de la Unión Europea y del Estado burgués es una apuesta imposible.

3.3 El fenómeno del “Brexit”

Durante estos últimos años, se ha visibilizado un descontento entre la clase trabajadora sobre las políticas de la UE. La primera advertencia la pudimos visibilizar en los diferentes referendos sobre la Constitución Europea, pero el más claro y evidente rechazo lo hemos visto en el Reino Unido con el Brexit.

El establishment político-mediático europeo ha querido presentar este rechazo como consecuencia de un mal entendimiento de la clase trabajadora, todavía estancada en un nacionalismo retrógrado e imperial. Aún así omiten que, si bien todos los xenófobos votaron a favor de la salida del Reino Unido de la UE, no todos los que así votaron eran xenófobos.

La socialdemocracia ha contribuido a crear, en definitiva, una Europa que no defiende ni defenderá los intereses de las clases a las que representan. Ejemplo de ello es lo que ha pasado en el Estado Francés, donde el Partido Socialista de la mano del actual presidente y ex-ministro de economía Emmanuel Macron, ha intentado destruir los sindicatos. Es decir, la misma situación que nos hace recordar al Reino Unido de la época de Margaret Thatcher. Otro ejemplo claro es el del Estado español, donde el PSOE fue el que inició las políticas de austeridad. Pero el caso más significativo es sin duda el de Grecia, tras la traición llevada a cabo por Syriza al

pueblo griego con el memorándum. Todos estos casos demuestran la incapacidad que ha tenido la “izquierda” para defender los intereses de la clase trabajadora. Así podemos entender por qué la clase trabajadora asume las propuestas de la ultraderecha.

Es lógico y predecible que las políticas neoliberales y los partidos que las aplican sean rechazados por las clases populares, pues son éstas las que sufren más cada una de estas políticas, incluyendo la desregularización de la movilidad de capitales y del trabajo. Regiones enteras en el Reino Unido han sido devastadas, siendo sus industrias deslocalizadas, creando un gran desempleo en esas regiones. La desregularización del mundo del trabajo, acompañada de la destrucción de la protección social, ha creado una gran inestabilidad y falta de seguridad laboral. Entre otras, fueron las políticas del Gobierno de Blair y del Gobierno de Brown las que crearon las bases para este rechazo generalizado hacia la UE.

Por lo tanto, está claro que lo que ha hecho que la clase trabajadora se haya inclinado por la propuesta de la ultraderecha en el Reino Unido, no haya sido solo por sus políticas xenófobas o reaccionarias, sino porque éstos les han ofrecido una supuesta alternativa a las políticas que han hecho que hayan empeorado sus condiciones de vida. El problema no es tanto el hecho de que la clase trabajadora sea más o menos ingenua, como han querido hacer creer, sino, cuál es la alternativa que se le presenta para mejorar sus expectativas vitales.



4.

Conclusiones y líneas de trabajo



Como hemos visto, la Unión Europea nació como un instrumento para paralizar el socialismo y reforzar el capitalismo europeo, y desde entonces, la estructura de la sociedad, se organiza según los intereses de clase de la burguesía. Han activado la mercantilización y la competitividad de todos los ámbitos de la vida, la soberanía de los pueblos ha sido destruida y han diseñado un sistema de dominación complejo. Así, para acumular y centralizar el capital y alienar a la población, utilizan tentáculos militares, económicos, políticos, ideológicos... Las consecuencias que sufre el pueblo trabajador son muy claras: trabajos y modos de vida precarios, privatizaciones de servicios públicos-sociales como de los recursos colectivos, doble explotación de las mujeres, manipulación de los medios de comunicación, intervenciones y agresiones imperialistas, persecución, represión policial-judicial... En el marco de la Unión Europea, las oligarquías europeas utilizan los Estados y las instituciones europeas para defender sus intereses.

Sin embargo, la Unión Europea se ha puesto en entredicho, pero no desde la izquierda, sino desde la derecha. Darán mucho de que hablar las elecciones francesas y alemanas, ya que dibujarán el futuro de la Unión Europea. Los sectores nacionalistas conservadores han alzado la bandera de cambiar la política liberal de la Unión Europea, incluso algunos han optado por salirse de la Unión. La izquierda sin embargo, se está quedando atrás, y no llega a contrarrestar las apuestas liberales como nacionalistas conservadoras y no llega a afrontar los debates para superar la crisis de la Unión Europea como a la misma estructura. No encuentra el norte, tiene serias dificultades para establecer

una teoría y una práctica efectivas y ha sido superada por los conservadores.

La Unión Europea no se puede cambiar por dentro, ya que desde su inicio es una herramienta para la acumulación de capital y para ello se crearon todas las instituciones y herramientas a su cargo. Y seguirá siendo así, defendiendo los intereses capitalistas e imperialistas de la burguesía europea. No se puede cambiar por dentro, no se puede democratizar. Solo se creó para defender los intereses de la clase dominante y así va a seguir siendo hasta su muerte.

Por lo tanto, desde Euskal Herria, nosotras tenemos claro que si queremos organizarnos según los intereses de la clase trabajadora, tendremos que empezar a trabajar para lograr las alianzas y las herramientas desde hoy:

Para ello, primero tenemos que organizar y reforzar el movimiento revolucionario vasco, si queremos hacer frente a la Europa del capital y del imperialismo occidental.

Segundo, tendremos que esforzarnos en parar las diferentes agresiones (políticas, económicas, antisociales, extrema derecha, imperialismo, patriarcado, racismo...) que sufre el pueblo trabajador vasco y poner nuestros objetivos en ir creando nuestra conciencia colectiva. Tenemos que hacer frente a la ofensiva capitalista.

Tercero, tenemos que quitarnos los complejos y tenemos que posicionar a la clase trabajadora vasca en contra de la Unión Europea. La práctica política

UNIÓN EUROPEA: ¡Ni se te quiere, ni se te necesita!

de nuestras organizaciones tienen que dirigirse en contra de la Unión Europea.

Cuarto, tenemos que intercambiar experiencias con otros pueblos trabajadores y poniendo objetivos comunes, tenemos que activar luchas en conjunto.

Por último, y a nivel estratégico, debemos trabajar a favor de una sociedad que trabajará en contra de los intereses de clase de la burguesía. Tenemos que construir nuestro futuro en base a la defensa de los intereses de la clase trabajadora y la solidaridad internacionalista. Para ello, tenemos que empezar a pensar una estrategia para construir el socialismo en Euskal Herria como pueblo soberano. Porque, las opresiones fundamentales, necesitan de cambios radicales.

Para finalizar, una vez la correlación de fuerzas esté de nuestro lado, para poder confrontar a la Europa del capital con otro modelo de integración, tendremos que pensar el rumbo de ésta desde hoy. Para impulsar una integración de pueblos soberanos, socialistas, feministas e internacionalistas, tendremos que ir construyendo alianzas y creando las herramientas que nos sean necesarias.

